

El Torrijos que no conoció Azorín

Así nos describe Azorín a Torrijos, en su libro «Antonio Azorín», en las primeras décadas de nuestro siglo XX.

«Llego a Torrijos. El cielo está radiante, limpio, diáfano: brilla el sol en vívidas y confortables ondas; un gallo canta lejano con un cacareo fino, metálico; se desgranán en el silencio, una a una, las campanadas de una hora . . .

Son las once. Avanzo por una calle de terreras viviendas, rebozadas de cal; llego a una espaciosa plaza; me detengo ante una casucha inquietadora. Tiene dos pisos; en lo alto lucen dos balconillos desfondados, con los vidrios de las maderas rotos y sucios; en lo bajo se abre una ancha puerta achaparrada. En la fachada angosta, entre dos huecos, leo en gruesas letras sanguinosas: Posada del Norte . . .»

Más adelante: «Salgo a la plaza. Las calles son estrechas, empedradas, sin aceras, de casas bajas y blancas. Un arroyuelo infecto corre por el centro formado por las aguas sucias que surten de los infectos corrales . . .»

En cuanto a nuestros hombres nos dice: «Torrijos es el prototipo de los pueblos castellanos muertos. Entre estos hombres del centro inútiles y tardíos, y los del litoral, vivos y comprensores, hay una distancia enorme . . .».

¡Qué diferencia entre este Torrijos y el Torrijos actual! Limpio, de amplias avenidas pavimentadas y cuajadas de modernísimos comercios, Bancos y Cajas de Ahorros con magnífica iluminación. Grandes y modernos edificios construidos a todo confort comparables a muchos del moderno Madrid hasta en su "precio".

¡Qué transformación tan extraordinaria la de sus habitantes, que habiendo conservado su recio espíritu castellano, han sabido dar un mentís al gran novelista alicantino, no sólo en su vivir económico e industrial sino, lo que es más extraordinario, en su cultura!

En mi largo vivir en Torrijos (casi 30 años) algo llegué a conocer de aquel Torrijos de Azorín y he visto renacer de su nada a este pueblo, sobre todo en su cultura, con la que he estado relacionado más de cerca.

Escuelas Graduadas Francisco Franco, Colegios de la Iglesia de Santa Ana y de San Gil y, como culminación a los esfuerzos de un pueblo y al de sus Autoridades, la creación de un Instituto de Enseñanza Media con su eterno quedarse pequeños de año en año, ya que a ellos afluyen centenares de jóvenes estudiantes de Torrijos y su comarca en busca del pan de la cultura.

Los torrijeños despertaron de su sueño de siglos, se pusieron en marcha y no se defenderán ni tan siquiera después de haber conseguido lo que se tiene propuesto, porque es un pueblo trabajador y estudioso de ilimitadas aspiraciones.

M. GODINO